



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

Capítulo 24:26 - 25:11

Continuamos hoy estudiando el capítulo 24 de los Hechos de los Apóstoles. Y en nuestro programa anterior, estábamos hablando del gobernador Félix y su esposa Drusila. Y decíamos que esta pareja estaba en una posición exaltada. Probablemente nunca habrían asistido a una iglesia en donde se predicara el evangelio. Probablemente nunca habrían sintonizado un programa radial para escuchar la Palabra de Dios. No creemos que hubieran ido para escuchar predicar al apóstol Pablo, si él hubiera llegado a su pueblo para una serie de reuniones. Pero dijimos que aquí tenemos a estos dos, frente a una oportunidad única y bajo las circunstancias más favorables. Tienen una entrevista privada con el mejor predicador de la gracia de Dios que el mundo jamás haya conocido. Dios les concede esta oportunidad de escuchar un sermón privado. Su palacio se cambia en iglesia y sus tronos en bancos. ¡Qué maravillosa oportunidad que Dios concede a estas dos personas! La hora de la salvación sonó para ellos. La puerta del reino se les abrió. Tuvieron su oportunidad. Esto es un cumplimiento del versículo que se encuentra allá en el Salmo capítulo 2, versículo 10, donde leemos: "... Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación, jueces de la tierra." Creemos, pues, que Félix y Drusila, escucharon a Pablo con mucho interés. Creemos que Félix hasta habría querido hacer una decisión por Cristo, pero lamentablemente no la hizo. Decidió esperar hasta otra oportunidad. Y amigo oyente, esa es una posición sumamente peligrosa, porque puede que el pecador nunca tenga otra oportunidad para escuchar el evangelio. Es necesario tener en cuenta que el hombre no es el que fija la hora. Es Dios quien la fija.

Pablo, pues, razonó con Félix en cuanto a la justicia, el dominio propio y el juicio venidero. Ahora, la justicia aquí, creemos que es la justicia de la ley, la cual el hombre no puede alcanzar. En otras palabras, la ley revela que el hombre es pecador, y que al pecador no le es posible cumplir con la ley de una manera que sea aceptable para Dios. Un pecador necesita ser justificado ante Dios, y no puede proveer esta justificación por sí mismo. De modo que, Dios la provee para él en la persona de Su hijo Cristo Jesús. Este es el manto de justicia que descende sobre todos aquellos que creen.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

Se ha dado gran importancia al manto que Cristo llevó, por el cual los soldados echaron suertes mientras el Señor Jesús colgaba de la cruz. Pero, ese manto no tiene ninguna historia romántica. Algún soldado corpulento se lo ganó y se lo llevó a la casa, lo ensució con sudor, y finalmente lo dejó caer olvidado en algún rincón en cualquier parte.

El manto de justicia, amigo oyente, es el manto que desciende sobre todos aquellos que ponen su completa confianza en Cristo Jesús. Esa es la justicia. Esa es la justicia a la cual se refiere el apóstol Pablo, escribiendo en su carta a los Romanos, capítulo 3, versículo 22, cuando dice: “. . . la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia.” Esta justicia, pues, este manto desciende sobre todo creyente como un vestido. Y Pablo razonó con este hombre Félix en cuanto a la justicia de la ley, la cual a él no le era posible satisfacer, y en cuanto a la justicia que Cristo provee para el pecador que confía en El.

Luego, Pablo habló del dominio de sí mismo. Félix era un hombre dominado por la pasión y la crueldad. Estos dos, pues, tanto Félix como su esposa Drusila, eran grandes pecadores y no sabían lo que era la verdadera libertad.

Luego, Pablo les habló acerca del juicio venidero. Les habló acerca del juicio del gran trono blanco. Amigo oyente, ahora mismo sus pecados están, o bien sobre usted, o bien sobre Cristo. Si sus pecados están sobre Cristo, si usted ha puesto su confianza total en El, entonces todos esos pecados fueron llevados y borrados hace más de dos mil años. No están por delante de usted para ser juzgados en el futuro. Dios, además de perdonarlos, también los ha olvidado. No pueden atormentarnos. Pero, si sus pecados hoy en día, todavía están sobre usted; entonces para usted aun está por delante el juicio venidero. A los hombres no les gusta oír hablar acerca del juicio venidero.

Y estamos seguros que a Félix tampoco le gustó oír hablar acerca del juicio venidero. Quizá haya alguien que nos escucha hoy, a quien tampoco le gusta oír hablar del pecado y del juicio venidero. Pero, amigo oyente, escuche bien: si sus pecados no están sobre Cristo, si usted no ha confiado en Él



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

como su Salvador personal; entonces a usted sólo le espera el juicio. Ahora, puede ser que usted apague el radio ahora mismo, pero eso no cambia nada, amigo oyente. Aun así no puede destruir el hecho de que el juicio le espera.

Hoy en día hay muy pocos predicadores que predicán sobre este tema. Aquellos que todavía enseñan la Biblia, son los únicos que lo tratan de alguna manera. La mayoría de los predicadores lo pasan por alto. O si no, tratan de presentarlo en una forma más soportable. En cierta ocasión un predicador recibió una carta de un profesor universitario en la cual decía: “Le estaba escuchando y estaba listo a apagar el radio, cuando me enteré que usted es un predicador que hablaba acerca del tormento del infierno. Pero, observé que no lo predicó de una manera cruda, y noté además que usted sí ofreció la salvación. Y por lo tanto, continué escuchándole.” Amigo oyente, el tormento y el fuego del infierno es un buen tema, si es usado para guiar a las almas a Cristo Jesús. Siempre debe haber mención de la salvación que tenemos en Cristo Jesús, cuando se predica un sermón sobre el tormento del infierno.

Ahora, es interesante observar aquí a Félix. Cuando Pablo tuvo que comparecer ante él, al llegar Ananías el sumo sacerdote, y los ancianos, y el gran orador Tértulo para lanzar sus acusaciones contra Pablo, Félix en seguida comprendió que en verdad no había ninguna acusación. En tal caso, debió entonces haber libertado a Pablo. Pero Félix era un político y no quiso oponerse a los judíos. No hizo lo justo, sino lo que creyó conveniente desde un punto de vista político. Entonces Félix tuvo esta entrevista privada con Pablo y al parecer, Pablo realmente lo conmovió. Sin embargo, Félix pospuso hacer una decisión, aplazándola para otro día.

Ahora, es una observación muy interesante, pero a la vez, triste y comprobada a lo largo de toda la historia por más de 2000 años. Y es que le es posible a uno seguir aplazando o postergando el tomar una decisión por Cristo, hasta cuando llegue el día cuando es realmente imposible hacer una decisión de aceptar a Jesucristo. Es por eso que la mayoría de las decisiones son hechas por los jóvenes. Y es por eso que debemos tratar de alcanzar a los jóvenes. Y es también por eso, que una persona no debe



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

creer que al envejecerse llega a ser más inteligente. Los mayores se ponen más y más duros en cuanto al evangelio.

Alguien cuenta un incidente que sucedió hace muchos años en cuanto al difunto Dr. Jorge Truitt, gran “Príncipe del Púlpito” en la ciudad de Dallas, en los Estados Unidos. Fue durante la celebración de su cincuentenario como Pastor, cuando un amigo abogado que no era cristiano se le acercó y le dijo: “Jorge, tú y yo llegamos acá a Dallas en el mismo tiempo. Tú eras un predicador joven y yo un abogado joven. Debo confesar que cuando primero te oí hablar, me sentí sumamente conmovido. Y francamente, había noches cuando no me era posible dormir. Pero, al pasar los años, llegó el día cuando me fue posible escucharte y todavía alegrarme de haberte escuchado, sin que tu mensaje me conmoviera en lo más mínimo. Y así es en el día de hoy.” El abogado se rio entre dientes al decirlo. Pero no se dio cuenta en realidad de cuán trágico era. porque agregó: “Y tú eres aun mayor predicador hoy, que lo que fuiste en el principio.” Esa es una verdadera tragedia. Es una tragedia para un hombre que ni aún lo reconocía, ni se daba cuenta hasta donde había llegado. Y así fue con Félix. Félix le dijo a Pablo: “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.” Pero, esa esperada oportunidad, amigo oyente, nunca llegó para Félix. La oportunidad tampoco vino para el abogado allá en la ciudad de Dallas. Esa segunda oportunidad, amigo oyente, no llega para muchas personas. Continuemos, pues, con el versículo 26 de este capítulo 24 de los Hechos de los Apóstoles:

Hechos 24:26 “. . . muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.”

Ahora, note usted que Félix era un político vivo y además era un ladrón. Esperaba que Pablo le sobornara, y entonces le habría otorgado su libertad. Y dice aquí el versículo 27, el versículo final de este capítulo 24:

Hechos 24:27 “. . . Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.”

Ahora, Félix se valía de la política. Era político hasta el fin, para no oponerse a los judíos. Y dejó en la cárcel a Pablo. Y una vez más, tenemos que decir, amigo oyente, que la justicia romana no era



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

de ninguna manera mejor que los hombres que la ejecutaban. O bien Pablo era culpable, o no lo era. Ahora, si era culpable de traición, debieron haberlo ejecutado. Pero, si no era culpable, debieron haberle otorgado su libertad. Debieron haber hecho o una cosa, o la otra. Bajo ninguna circunstancia debieron haberle dejado en la cárcel por dos años.

Y así concluye el capítulo 24 de los Hechos de los Apóstoles. Llegamos ahora al capítulo 25. Y en este capítulo tenemos a Pablo, ante Festo, el nuevo gobernador. Pablo había estado en la cárcel injustamente por un período de dos años, como resultado de una decisión arbitraria del gobernador Félix. Pero, ahora tenemos un nuevo gobernador, Festo, quien es el que reemplazó a Félix. En nuestro estudio de este capítulo 25 de los Hechos, veremos ahora la escena que se desarrollará cuando Pablo comparezca ante Festo.

Hasta ahora hemos visto a Pablo en varias situaciones en las que ha tenido que enfrentar multitudes hostiles, comparecer ante autoridades, e inclusive, no ser comprendido por otros creyentes. Le hemos visto ante una gran multitud en las gradas de la fortaleza de Jerusalén. Lo hemos visto ante el consejo del Sanedrín; lo vimos también ante Félix, el gobernador de Cesarea. Y por último, lo vimos en el capítulo anterior, en una entrevista privada con Félix y con su esposa Drusila. Al parecer, Pablo tuvo también otras muchas entrevistas y confrontaciones en su vida. Ahora, lo veremos ante Festo, el nuevo gobernador de Cesarea, y más adelante lo veremos ante Agripa. El apóstol Pablo tuvo que comparecer ante todos estos gobernantes, y creemos que en muchos casos estas fueron experiencias bastante tediosas para Pablo; experiencias que pusieron a prueba su paciencia. Sin embargo, estamos seguros que Pablo se regocijó con cada oportunidad que le fue concedida para testificar del Señor Jesucristo ante esa gente de alta jerarquía del Imperio Romano. No debemos olvidar, que cuando Pablo se convirtió a Jesucristo, cuando fue llamado a ser Su siervo, recibió la promesa de que testificaría de El ante soberanos y reyes.

Notemos entonces, que cada vez que Pablo comparece ante uno de estos gobernantes, se para ante ellos y les cuenta lo que el Señor Jesús había hecho por él, y lo cuenta sin temor y con mucho



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

gusto. El apóstol Pablo, dondequiera que estaba, siempre daba un buen testimonio de Jesucristo. Aun Félix, el gobernador, demostró públicamente su gran conmoción al escuchar el testimonio de Pablo acerca de la maravillosa gracia de Dios; pero, su codicia personal y su picardía triunfaron al fin. Y por eso decidió posponer indefinidamente su decisión de aceptar a Jesucristo como su Salvador personal. Vimos que después mandó a buscar a Pablo desde la cárcel muchas veces; pero, aparentemente ya no estaba más interesado en obtener la salvación de su alma, sino solamente en un soborno.

Ahora, aquellos dos años que Pablo pasó en la cárcel, fueron años silenciosos, por lo menos en cuanto al aspecto histórico. Quizás fueron años en que Pablo estuvo irritado y frustrado al no poder obrar por el Señor. Quizás fueron años de paz y comunión íntima con Jesucristo. No lo sabemos, pues, la Biblia no nos dice nada en cuanto a esto. Pero, sabemos muy bien en cambio, que la mano de Dios se manifestó en todo esto, y que Sus propósitos se llevaron a cabo. Y creemos que esto debe ser una verdadera fuente de aliento para cada uno de nosotros, cuando nos parece que nuestra actividad está frustrada y no podemos avanzar según nuestros propios deseos. Leamos, pues, los primeros cuatro versículos de este capítulo 25 de los Hechos de los Apóstoles:

Hechos 25:1-4 “. . . Cesarea, adonde él mismo partiría en breve.

Bueno, creemos que en este caso, Festo ya tenía pleno conocimiento de la situación en la cual se encontraba Pablo. Estamos seguros que Félix debió haberle contado acerca de las circunstancias que rodeaban este caso, y sus razones para encarcelarlo. Probablemente le explicó que había traído a Pablo a Cesarea y lo había encarcelado allí para protegerlo de los judíos que querían matarle. Por tanto, cuando Festo recibe esta noticia que los judíos solicitaban que Pablo fuese traído a Jerusalén, él les responde diciendo que no era su intención llevar a Pablo a Jerusalén, porque él mismo ya había hecho sus planes para viajar a Cesarea. Ahora, aquí tenemos otro caso de un gobernante romano que prefería vivir en Cesarea antes que en Jerusalén.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

Ahora, es interesante notar la pasión de los enemigos de Pablo, quienes querían matarlo a toda costa. Ellos ciertamente no dejan que pase mucho tiempo antes de presentarse ante el nuevo gobernador para rogarle en cuanto a Pablo. No sabemos si Festo tenía conocimiento en cuanto a los planes de los judíos para acechar el grupo y asesinar a Pablo. Creemos que él sabía esto, pero, la verdad es que aquí no se nos da ni un indicio que nos indique si lo sabía o no lo sabía. Sin embargo, queda en claro que Festo rechazó las demandas de este grupo y les contesta que en lugar de traer a Pablo a Jerusalén, ellos tendrían que hacer el viaje hasta Cesarea. Prosigamos leyendo los versículos 5 hasta el 7 de este capítulo 25 de los Hechos:

Hechos 25:5-7 “. . . y graves acusaciones, las cuales no podían probar.”

Pablo una vez más tiene que comparecer ante un tribunal para defenderse de estas falsas acusaciones de los judíos. Esta vez, ante Festo, no tenían ningún vocero capacitado como el abogado Tértulo que usaron ante Félix. De modo que, uno tras otro se pararon presentando diferentes acusaciones, pero, sin presentar evidencias o pruebas en cuanto a ninguna de ellas. Ahora, notemos lo que dice Pablo en su defensa, aquí en los versículos 8 y 9. Él dice:

Hechos 25:8-9 “. . . Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?”

Con esto vemos que Festo era otro pícaro, como su antecesor Félix. De modo que Pablo se encuentra aquí, no solamente entre un grupo de ladrones, sino también ante autoridades llenas de maldad y corrupción. Leamos ahora los versículos 10 y 11:

Hechos 25:10-11 “. . . nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.”

Hay algunos estudiantes de la Biblia que creen que Pablo cometió un error aquí, y que él no debió haber apelado a César. Dicen que Pablo simplemente debió haber dejado su caso ante Festo. Pero, ellos aparentemente no se dan cuenta que Festo pensaba usar a Pablo, y sólo para cumplir sus propios fines políticos. Estamos seguros que Festo había recibido bastante soborno de parte de los hombres que habían venido a Cesarea desde Jerusalén, y que al fin accedería a llevar a Pablo a



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

Jerusalén. Es por esto que no nos sentimos inclinados a criticar a Pablo. Y creemos que Pablo obró correctamente al apelar a César.

Pablo era un ciudadano romano, y lo que hizo fue simplemente ejercer sus derechos de ciudadano. Un procedimiento completamente normal y correcto. Él sabía con toda seguridad que su regreso a Jerusalén sólo significaría su muerte. Pablo no tenía complejos de mártir, ni era su deseo ofrecerse como mártir. De modo que, lo que hizo aquí fue para evitar un martirio seguro.

Hoy en día parece que abundan aquellos que desean encontrarse en situaciones de martirio. Realmente padecen de lo que llamamos “complejos de mártir.” Parece que estas personas están siempre dispuestas a apartarse de su camino, en busca de algún sufrimiento que puedan padecer; casi siempre un sufrimiento autoinfligido, un sufrimiento que no han recibido de parte de Dios. Es una cosa estar dispuestos a sufrir las consecuencias de la fidelidad a Jesucristo; pero, es algo muy diferente salir a buscarse uno mismo sus propios sufrimientos innecesarios. Una persona que vive buscando el sufrimiento y el martirio, es una persona que padece de algo en su vida espiritual y mental. Martín Lutero por ejemplo, fue una persona que trató de encontrar la paz con Dios por medio del sufrimiento autoinfligido; pero se dio cuenta que ese era un camino equivocado, incapaz de proporcionar la paz espiritual que él tanto anhelaba.

Ahora bien, hay otro asunto que también debemos considerar en cuanto a esta decisión de Pablo de apelar a César. En el capítulo 23 vimos que dos años antes, el Señor había aparecido ante Pablo y le había prometido que iría hasta la ciudad de Roma. No le había dicho cómo iría a Roma. Le tocó ir en cadenas, y este fue el método que Dios había escogido para él. Cuando Pablo escribió su epístola a los Romanos, les dijo que estaba orando que pudiera ir a Roma, y les pidió que oraran por él para que les pudiera visitar en Roma. Usted puede encontrar esto en la epístola a los Romanos, capítulo 1, versículos 9 y 10, y también en el capítulo 15 de la misma epístola, versículos 30 al 32.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

Ahora, creemos que uno puede notar aquí que Pablo se pone un poco impaciente. Roma se había destacado por su sistema de justicia; y no hay duda alguna que Pablo era un hombre que respetaba la autoridad del gobierno. Pero, aquí Pablo reconoció que no estaba recibiendo justicia, y por tanto hizo una apelación legal. Pablo tenía su ciudadanía romana, y la voluntad de Dios era que él usara sus derechos como ciudadano. Es muy interesante observar aquí, que Dios guía a algunos de una manera y que guía a otros de otra manera. Algunos de los otros no podrían haber demandado la protección de la ciudadanía romana, como lo hizo Pablo.

Había en cierto lugar una pareja de creyentes en Cristo, a quienes el Señor había bendecido en gran manera en cuanto a lo material. Habían construido una casa muy linda, la cual siempre daba placer visitar. Pero, el esposo dijo que se sentía algo molesto porque tenía una casa tan bella. Pues, su deseo fue abrir su casa y usarla como testimonio para Cristo, y así lo hizo. Luego, un día su pastor le preguntó: “¿No se ha detenido a pensar que Dios le ha bendecido materialmente y le ha dado esta casa tan linda, porque Él sabía que usted la usaría para El? Y continuó diciéndole: “Acuéstese a dormir todas las noches sabiendo que usted está en la voluntad de Dios, y dele gracias por esa casa tan bella que tiene.” Ahora, el Señor no me ha dado esa clase de casa a mí, porque evidentemente su propósito no es que yo use mi casa en esa forma. Dios, pues, guía a unos de una manera, y a otros, de otra manera.

Amigo oyente, permítanos una pregunta personal. ¿Qué ha hecho el Señor por usted? Lo que usted posea, amigo oyente, sea lo que sea, debe usarlo para El. Si usted se halla en un puesto político, debe usar ese puesto para El. Si el Señor ha puesto algo en la mano, úselo para El. Recuerde que Moisés sólo tenía una vara en la mano. Simplemente una vara, pero, debió usarla para Dios. Y este es el pensamiento aquí. Pablo tenía su ciudadanía romana. Era la vara en su mano. Y la usó para glorificar a Dios. Y nosotros decimos un ¡jamén! a eso. No creemos pues que Pablo se equivocó aquí.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0382

Y vamos a detenernos aquí porque nuestro tiempo ha llegado a su fin por el día de hoy. Continuaremos Dios mediante, en nuestro próximo programa y confiamos nos vuelva a sintonizar. Será pues hasta entonces, y que las bendiciones del Señor sean su fiel compañía ahora y siempre.